

RESEÑA: BURBICK, *HISTORIA ALTERNATIVA DE THOREAU*¹:

CAMBIANDO PERSPECTIVAS SOBRE NATURALEZA, CULTURA Y LENGUAJE

DIEGO CLARES COSTA

Los textos de Henry David Thoreau han sido muy comentados casi desde su muerte; durante todo el siglo XX, en Estados Unidos se han hecho reediciones de sus obras y estudios sobre su filosofía. Sin embargo, poco se ha dicho en profundidad que nos ayude a establecer unos principios o un esquema claro de su pensamiento hasta hace relativamente poco. Uno de los estudios más recientes que arrojan luz sobre la filosofía thoreauviana es el de Phillip Cafaro, que realiza un estudio sobre la ética de Thoreau sin precedente en *Thoreau's Living Ethics* (2004); unas décadas antes se publicaban las observaciones sobre *Walden* de Stanley Cavell en *Los sentidos de Walden* (1972). Mientras que muchos autores se limitan a comentar mínimamente los textos y a dotarlos de un contexto repetido hasta el desgaste, estos comentaristas han sabido ir más allá en sus investigaciones. Pero la profundidad de estos análisis queda en un chapoteo junto a la orilla del mar ante el de Joan Burbick, profesora de inglés en la Universidad de Washington, que nos presenta un análisis del estilo y la reflexión del filósofo de Concord centrado en la estructura de sus obras y el significado de sus metáforas además de sus diversos estudios sobre la naturaleza, poniendo de relieve la importancia de las teorías implícitas en la composición estructural de los textos thoreauvianos.

La literatura experimental

El análisis que realiza Burbick puede considerarse principalmente literario, ya que incluso los análisis que ofrece sobre las reflexiones de Thoreau están mediados por referencias a las cualidades literarias de sus textos. Con ello nos presenta algo nuevo, una visión de conjunto de las estructuras de diversos textos, especialmente de los libros de viajes, donde muestra cómo Thoreau variaba su estilo literario experimentando con nuevas fórmulas para componer sus textos.

La primera novedad que encontramos en Thoreau respecto a otros filósofos es su insistencia en la experiencia personal y la reflexión desde la primera persona. En *Walden* afirmó que no hablaría tanto de sí mismo si conociera a alguien mejor; no

¹ BURBICK, J. (1987): *Thoreau's Alternative History*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

siendo así, sólo queda hablar en primera persona. Esta característica de su estilo puede pasar por una curiosidad o por una cuestión intrascendente, pero determina gran parte de las ideas de Thoreau, que a menudo se han considerado individualistas. Burbick trata la primera persona thoreauviana como una cuestión estilística que hay que considerar para poder comprender su filosofía; ignorando la primera persona no podemos entender su ética, ni su crítica a la domesticidad, ni su propuesta de pasear, ni su concepción de la historia. Burbick, interesada en esta última cuestión, va a tratar la primera persona en cuanto que un método para realizar una investigación científica de la historia natural.

La referencia a la científicidad de Thoreau es notable durante todo el libro. Si bien hizo muchos estudios naturalistas, descripción de plantas, descubrimientos de nuevas especies, mediciones de la profundidad de los lagos, mapas de las zonas por las que viajó, etc., todo esto se compagina con un análisis filosófico y poético de la naturaleza, lo que supone una de las más sorprendentes características de los experimentos literarios del filósofo de Concord. Que Burbick llame tanto la atención sobre la científicidad tiene su motivo: quiere explicar a Thoreau como un autor estricto, un estudioso de la naturaleza que no se ciñó al canon del estilo romántico, llegando a desempeñar la función de un biólogo y un geógrafo. Pero esta visión a veces parece demasiado extrema, y los lectores asiduos de Thoreau nos sentimos traicionados ante un análisis que sólo contempla la parte científica. Aún así, Burbick hace referencia muy a menudo a la parte poética de Thoreau, aunque a veces sólo para destacar su estructura respecto de los estudios más estrictamente naturalistas.

La labor destacable de Burbick es que nos lleva de paseo por los libros de Thoreau (*A Week*, *Walden*, *Main Woods*, y *Cape Cod*, además de algunos ensayos y su diario) mostrando hasta qué punto su estilo y estructura suponen un experimento literario que contiene una crítica a los relatos históricos centrados en destacar el desarrollo de las sociedades humanas y que olvidan por completo el de la naturaleza. En contra de esto, Thoreau narra la historia humana, o civil, como un elemento dentro de la historia natural, convirtiéndola, dice Burbick, en una historia *incivil*, en cuanto que explica lo humano sin tomarlo como factor determinante para el conjunto de la historia. Burbick analiza con soltura las características de cada uno de estos textos, sus peculiaridades, y cómo reflejan un intento por experimentar nuevas formas literarias y comprobar su efectividad para transmitir reflexiones hechas desde la primera persona.

Historia natural e historia incivil

El libro de Burbick está dedicado a la concepción histórica de Thoreau, a su crítica de la historia civil y a su propuesta de una historia natural que la sustituya. Esta historia natural, dice Burbick, es una historia *incivil* (*uncivil history*); se trata de una nueva forma de conocimiento histórico que se centra en el desarrollo natural del mundo y sitúa al hombre como un habitante del mundo que desarrolla su sociedad en tal entorno. El hombre no es más que un factor de esta concepción histórica, un elemento más que se incluye en los cambios de la naturaleza. Pero esta terminología es bastante parcial; ignora los usos que da Thoreau no sólo a “natural” y “civil”, sino también a “salvaje” y “doméstico”. Estos dos últimos conceptos parecen mucho más adecuados para distinguir cuál es la propuesta de Thoreau respecto a la historia, ya que tratan de lo vital en sentido más estricto. La domesticidad engloba lo civil, haciendo referencia a una actitud que se caracteriza en *Walking* como anti-vitalista; lo salvaje aparece, por el contrario, como lo propio de la vida. Thoreau no sólo se está oponiendo a una historia civil, sino a una historia que domestique el mundo; por lo tanto, su contrapropuesta debe considerarse como una historia salvaje, a la que llegamos al analizar el desarrollo humano a través de una historia natural.

La historia salvaje (o *incivil*, en términos de Burbick) se configura como una crítica contra los libros históricos centrados en la descripción estrictamente humana del mundo y contra la historia de los románticos, que dejaba atrás el estudio científico para dedicarse a los mitos y la imaginación. Sin embargo, Burbick se ve obligada a admitir que Thoreau adopta cierto tono romántico con sus metáforas y sus referencias mitológicas. Sobre mitología trata gran parte de *Walden* y *Wild Apples*. Pero, sin duda, lo que caracteriza la filosofía de Thoreau es su interés científico en la naturaleza. Este estudio científico de la historia natural se transforma en historia salvaje o incivil con dos factores principales: el análisis del desarrollo humano como un elemento interno y la narración en primera persona.

La primera persona thoreauviana tiene un papel muy relevante en la historia; para el filósofo de Concord la historia sólo puede contarse con rigor desde la experiencia propia, desde la misma persona que la ha experimentado. Esto se debe a que no podemos comprobar más verdad que la del presente, por lo que todo conocimiento que nos llegue del pasado, por muy documentado que esté, es un conocimiento incompleto. La primera persona, por lo tanto, es la única que puede narrar la historia y debe hacerlo desde su propia experiencia. Ninguna narración histórica nos puede decir

qué ocurrió realmente, puesto que se trata de una historia parcial e imposible de comprobar; pero la historia contada desde la primera persona da cuenta de algo más: narra una experiencia, siendo al menos sincera con sus límites epistémicos, y es capaz de transmitirla verídicamente, o al menos con más verdad que un narrador externo. En contraste con las historias contadas en tercera persona, la historia salvaje o incivil pretende dar un testimonio auténtico y directo sobre el mundo.

El problema de este planteamiento está en que narrar en primera persona utilizando los métodos de la historia natural no parece posible; requeriría mucha dedicación en una labor demasiado extensa para la vida humana y demasiado escueta para el desarrollo natural del mundo. Por lo tanto, a diferencia de lo que expone Burbick, Thoreau no está pretendiendo hacer este tipo de historia salvaje en un sentido científico, puesto que sus estudios científicos muchas veces incluyen datos que no conoce en primera persona sino por conversaciones y libros; lo que está valorando es que no podemos llegar a hacer que un estudio científico sobre la historia nos dé un conocimiento auténtico o pleno de la misma. La única forma de alcanzar este conocimiento es a través de la experiencia en primera persona, por lo que la historia salvaje o incivil de Thoreau tiene que crearse mediante la vida contemplativa.

Mapas y paisajes

En su intento por describir el lado más científico del filósofo de Concord, Joan Burbick hace referencias recurrentes a su labor geográfica. En las narraciones de sus viajes suele incluir algún mapa del lugar; también en *Walden* encontramos un dibujo del lago con las mediciones de su profundidad. Ésta es una labor muy característica de Thoreau, que compone sus textos mezclando distintas disciplinas para proporcionar una visión compleja de un lugar, geográfica, biológica, poética y filosófica. Queda claro que es una de las partes que componen los textos de Thoreau, y no su objetivo final. Sin embargo, parece haber una confusión respecto a esto ya que, en cierto sentido, en sus narraciones encontramos descripciones continuas del entorno, e incluso en sus reflexiones nos dice algo acerca de los lugares. Esto parece entenderlo Burbick como hacer un mapa, o mapear un lugar describiendo sus características y exponiendo las reflexiones que le sugieren.

Pero el término “mapa” (*map*) quizá no sea el más adecuado para nombrar esta característica que encontramos en las composiciones de Thoreau. Cuando hablamos de un mapa, nos referimos a un documento que representa de modo simplificado un lugar,

mostrando aspectos que nos ayudan para desempeñar cierta actividad, como su extensión, los caminos, los ríos, las montañas, etc. Nos sirve como mediación diciéndonos lo más claramente posible aquello que nos interesa saber de un lugar, pudiendo emplearlo para diversos objetivos. Pero la composición de Thoreau consiste en desarrollar, y no en simplificar, de forma compleja y a menudo metafórica la experiencia que él tiene de un lugar en primera persona. Decir que en sus textos encontramos un mapa no refleja la complejidad de los mismos; más bien, tenemos que decir que compone un paisaje complejo en el que encontramos tanto mapas como reflexiones, poemas y sátiras. Si bien Burbick hace bien en describir la labor de mapeo de Thoreau, olvida explicitar que se trata de un elemento dentro de una composición de carácter paisajístico, donde diferentes elementos se encuentran relacionados, haciendo que nos movamos de unos a otros descubriendo una especie de entorno literario que el filósofo de Concord nos presenta en primera persona.

Naturaleza: materia y espíritu

Durante su exposición de *Cape Cod* en el cuarto capítulo, Burbick toca un tema interesante para la concepción del conocimiento de Thoreau: la ruptura entre cuerpo y alma, o entre materia y espíritu. En *Cape Cod* se plantea una ruptura entre ambos que repercute en la relación entre el lenguaje y las cosas, entre el sentido y la referencia. Se trata de una problemática con la que Thoreau va a luchar; pero lo destacable aquí de esta distinción es que Burbick la confunde con la distinción que hace Emerson entre naturaleza y alma; más aún, a menudo utiliza “materia” y “naturaleza” como sinónimos, confundiendo la reflexión que realiza cada autor sobre el alma.

El término “alma” o “espíritu” (*soul*) es muy impreciso en este sentido, ya que se refiere a toda capacidad mental humana; pero en cada caso, por su contraste con la materia o con la naturaleza, podemos distinguir de qué estamos hablando. Mientras que Thoreau está planteando un problema cognitivo, de cómo el intelecto puede aprehender las cosas materiales y nombrarlas con sentido, Emerson está refiriéndose a cómo es posible que haya a la vez mecanismo natural y voluntad humana.

Confundir “naturaleza” y “materia” parece un error contemporáneo muy común; nos hemos acostumbrado a hablar de “naturaleza” como cosas materiales en lugar de cómo un movimiento de las cosas materiales que surge de sí mismas. Un árbol no es naturaleza, sino que tiene naturaleza o se ha desarrollado naturalmente; por eso decimos que un árbol es natural. Pero no hay que confundir la naturaleza con la materia, porque

la naturaleza no es material. La relación entre la naturaleza y el alma que establece Emerson, que consiste en separarlos conceptualmente para después reducir ambos a la naturaleza, se refiere al movimiento o al comportamiento mecánico de lo natural y cómo influye la voluntad en él. Thoreau está adoptando otro sentido del alma ya que la expone junto a lo material en general; lo que caracteriza al alma en este sentido es que se trata de algo inmaterial, mientras que en contraposición con la naturaleza no tiene sentido afirmar esto ya que también lo es. El filósofo de Concord está considerando la relación entre nuestra parte inmaterial, compuesta por la experiencia y el conocimiento, y la materia tanto de nuestro cuerpo como del resto del mundo. Burbick alcanza a describir adecuadamente esta reflexión, pero al confundirla con la que presenta Emerson acaba utilizando una terminología totalmente ambigua que corrompe algunos de los pasajes del libro.

Cambiar las perspectivas

La propuesta de historia incivil de Burbick debe tenerse en cuenta a la hora de leer y analizar los textos de Thoreau; a menudo se nos dice que se trató de un escritor concienzudo y deliberativo, pero esto no debe servirnos sólo para deleitarnos en la lectura, sino para interesarnos por indagar en ella. Pese a los problemas que he encontrado en el libro, creo que hay que considerar los textos del filósofo de Concord incluyendo esta perspectiva histórica para poder comprenderlos en profundidad y comprobar si efectivamente el esquema que expone Burbick encaja, o puede mejorarse, o hay que rechazarlo en determinados casos. Si bien hay otros problemas de menor importancia (como el uso confuso de “fenómeno”, la ausencia reiterada de la estética, y la falta de análisis de algunos ensayos importantes), no podemos quedarnos en una crítica negativa: este libro tiene un gran valor, ya que nos da una herramienta para trabajar con los textos de Thoreau, para rebanarlos con cuidado en finas láminas y analizarlos; y si vemos que los bordes de dicha herramienta están demasiado romos, siempre podemos afilarla nosotros mismos.

De lo que no cabe duda es que hace falta tener este tipo de propuestas presentes para realizar un buen análisis. Por supuesto, la historia salvaje o incivil no es la única que podemos utilizar, y no tiene por qué excluir el empleo simultáneo de otras. Burbick subtítulo su libro “Cambiano Perspectivas sobre Naturaleza, Cultura y Lenguaje” en referencia a los experimentos literarios de Thoreau, pero a nosotros todavía nos hace falta encontrar perspectivas que nos ayuden a sumergirnos por completo en su filosofía.